

Martín Fierro no menciona caudillos, Kafka no cursó entomología para contar cierta metamorfosis, y Borges aclara que en el Corán no hacen falta camellos para sentir el desierto. Según estos ejemplos, una buena escritura narra situaciones y evita los paisajes. El mar o la pampa son lugares de residencia, como el cuerpo, y lo que se cree sobre el propio cuerpo, o sobre el país, es más discursivo que anatómico o geográfico. Tal vez esto ayude a explicar las omisiones de los argentinos con el mar, y cierta insistencia en ignorar también los ríos, los arroyos, las lluvias y el agua en general. Uno de los primeros en advertirlo fue Sarmiento en "Facundo": "El criollo en un barco se siente aprisionado, odia lo que hizo grande a Europa: la navegación". Quienes edificaron Buenos Aires no sólo no navegaban, sino que entubaron arroyos, degradaron riachuelos, taponaron costas y usaron ríos como basurales. Y si hoy caen unas gotas todo es el caos, porque omitieron un detalle: a veces llueve.

Y antes de lo real, en lo simbólico, sobre el tema se puede atender a tres criollos míticos como Martín Fierro, Don Segundo Sombra y Carlos Gardel. Advierte el primero: "Nací como hace el peje/ en el fondo de la mar". Este gaucho



ANTROPOLOGIA

CUANDO LAS AGUAS BAJAN TURBIAS

La hidrofobia de los argentinos. Los temores ancestrales de una sociedad terrestre que prefiere la sólida aridez de la pampa al embrujo líquido de las mareas.



INCOMODO.

Los gauchos no son anfibios. Los argentinos le dan la espalda al agua y sólo se sienten existencialmente seguros pisando tierra firme. En la historia, el desierto tiene más protagonismo que el mar.

(quizá del quechua, huacho: sin padres) parece decir que se creó a sí mismo. El psicoanálisis podría leer cierta conjetura en esa renegación: el criollo ("crios" llamaba el conquistador a sus descendientes), hijo de un español que vino del mar y poseyó a su madre (la india), prefiere la bastardía, el fondo del mar, antes que ser hijo de una incontinencia.

Explícito es Ricardo Güiraldes en "Don Segundo Sombra" cuando, luego de ver por primera vez el mar ("...ya del ruido me achicaba"), hace decir a Fabio Cáceres: "Fui para el lado opuesto del mar; o sea para el lado de la gente". Entrado el siglo, Alfredo Lepera, en "Cuesta abajo", pone en boca de un amigo de Gardel, al que ofrecen dirigir una empresa naviera: "A nosotros, viejo, que comemos pescado y nos mareamos. ¡Que llamen a Cristóbal Colón!". Unos bonaerenses que navegan por primera vez, gritan en "Los premios", de Julio Cortázar: "Miren, las tuninas, las tuninas".

EL LIMITE DE LO REAL. "Tiene razón Sarmiento, el criollo es hombre de pampas, sin cultura marítima. La Argentina es mediterránea, no oceánica. Eso contradice la geografía, pero el país también: sus costas están en la parte más despoblada", dice Félix Luna. Beatriz Sarlo cree que, a partir de "Facundo" y "Martín Fierro", la pampa es el eje exclusivo de la literatura nacional. "La llanura es metaforizada como mar y el mar nuestro es el desierto, ese laberinto de Borges." "Laberinto es la vida -comenta Adriana Puiggrós-, mi madre, por el mar, huyó de Rusia por el comunismo. Y al llegar aquí se casó con un comunista, Rodolfo, mi padre." "Mi padre era inmigrante, un marino, y me llevaba por ese río detenido que es el Riachuelo", evoca el pintor Carlos Veneziario, a cuya obra, como a la de Quinquela Martín, Cúnsolo o Lacámara, los pintores llamados cultos creen algo marginal, aunque le envidien el trazo. "Al mar lo conocí en Mar del Pla-



ta y es una enorme ajenidad. Pinto barcos por una fascinación con mi padre, única relación mía con el mar", finaliza Veneziario. "La única relación del museo con el mar es que en una época la apadrinaba Massera... después no tenemos ni una obra de Cúnsolo", dice una empleada jerárquica del Museo de Bellas Artes y prefiere quedar anónima, claro.

"La Biblioteca Nacional mira el destino y el destino argentino está en el mar",



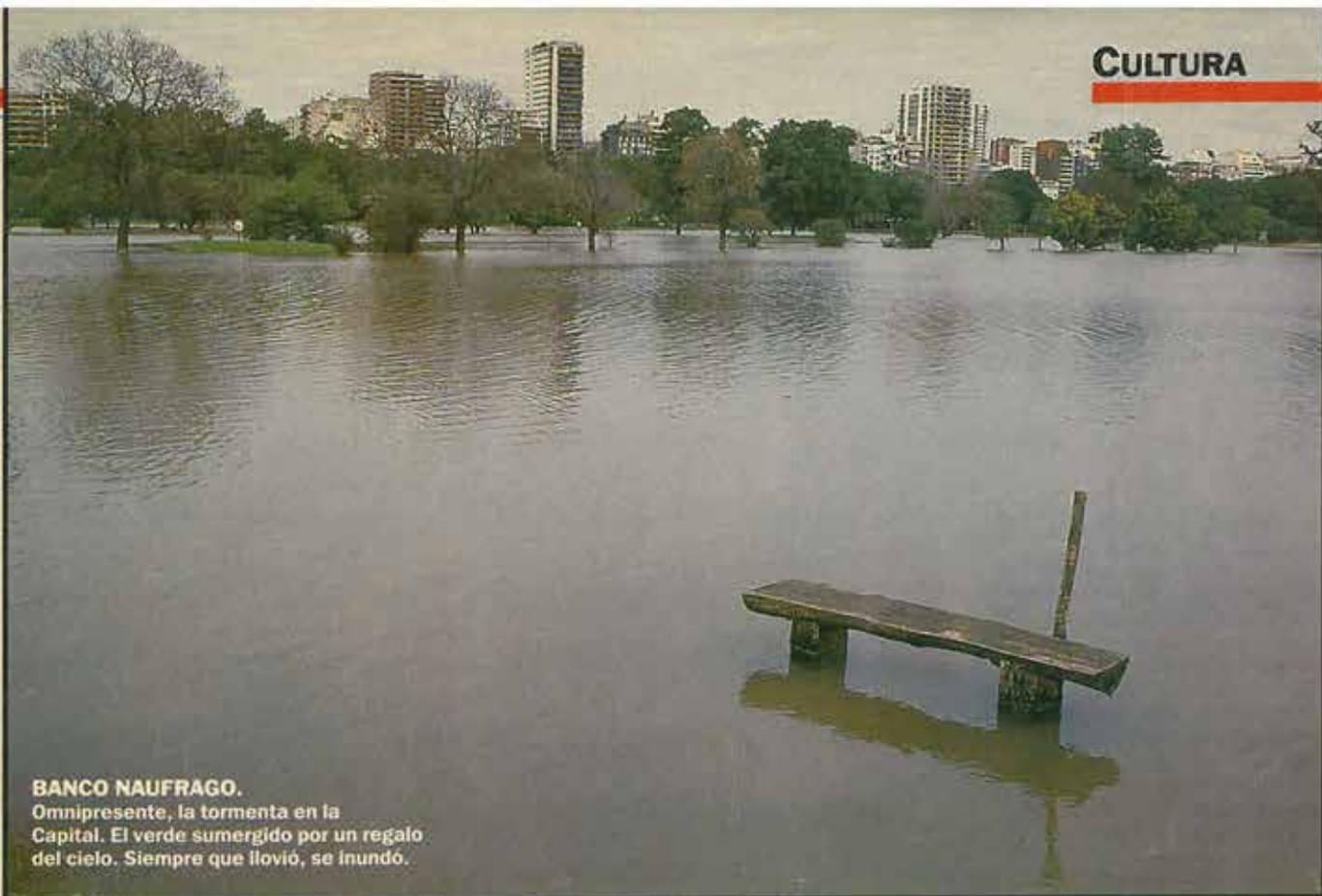
dice su director, Oscar Sbarra Mitre y, luego de recordar epopeyas marítimas argentinas, como emergiendo de una soledad oceánica, comenta que sí es llamativo el bajo consumo de pescado en nuestro país.

ARGENTINA HIDROFOBICA. Para colmo, el mal tiempo. Cayó sobre el país antes del otoño. Y a mitad de marzo, en la ciu-

dad autónoma (La Boca o Budge), o en Corrientes, Chaco o Entre Ríos, subidos a los techos, los inundados, a los bomberos que no iban a tirar agua sino a sacarla, les formulaban un pedido que sonaba paradójico: "Queremos agua". Todo el tiempo, en algún lado, el agua subía o la Argentina bajaba. El agua se metía con gente que no se mete con ella para navegar (sus héroes navales suelen ser anglosajones como Brown o Cochrane), cuya literatura tiene en general menos presencia marina que un solo poema de Pablo Neruda, y que encuentra en el mal uso del agua el origen de la mayor parte de sus enfermedades.

Melville hizo perseguir hasta el Mar Argentino a Moby Dick, allí Poe situó a Arthur Gordon Pyn y Julio Verne el faro del fin del mundo. Pero la mayoría de los argentinos queda boquiabierto, en Mar del Plata, al ver "pescadores de verdad" (como si pudiese no haberlos en un país oceánico), o llenan de pozos las playas, para cargar baldes de almejas que al llegar a Dolores se les pudren en el baúl del auto.

"El argentino no ve el mar porque mira para adentro y es depredador", reflexiona Adriana Puiggrós. "Crear que del mar viene el mal es una idea equi-

**BANCO NAUFRAGO.**

Omnipresente, la tormenta en la Capital. El verde sumergido por un regalo del cielo. Siempre que llovió, se inundó.

PESARES**MAR DE TINIEBLAS**

La Organización Mundial de la Salud llama enfermedades hídricas a todas las diarreas (la mayor causa en muerte de niños hasta 5 años en Misiones), al dengue, la malaria (mal aire), el cólera o la fiebre amarilla. El doctor Jorge Lago, del Departamento de Inmunización de la Dirección del Ministerio de Salud y Acción Social, ofrece estas cifras sobre casos (1997) de enfermedades originadas directamente en el agua: 18.411 de Hepatitis A, 639 de cólera y 372 de fiebre tifoidea.

Agua criolla que se lleva en botellas a la Difunta Correa, porque murió de sed; agua del aljibe falso (lo llena la Municipalidad, en

Salto, Buenos Aires) de Pancho Sierra, llamado el Doctor del Agua Fría; agua que dan en San Cayetano, para unir el mensaje de la encíclica con el idioma del pueblo; agua que si se hierve contra el cólera, se lava y no sirve para el mate; agua que rodea islas de finis terrae, con enclaves nucleares y tumbas desoladas en los páramos de agua helada; agua naval argentina como la base de Trelew o la ESMA; agua del país cuyos marinos más famosos del siglo son Rojas, Massera y Astiz.

**CONTRA VIENTO Y MAREA.**

Alfredo Astiz, junto con Massera, dos siniestros ejemplos de patrullaje del mar.

vocada", dice Beatriz Sarlo. Y sin embargo, hace 30 años, en "El Himalaya o la moral de los pájaros" (marzo de 1968), Miguel Angel Bustos reanudaba una poética del martirio y la alucinación, según la cual todo padecimiento americano se origina en el mal llegado del mar.

Más allá de discusiones, como tema de cultura o educación, está claro el extrañamiento argentino por el mar, tanto que su geografía marítima obra dolorosos milagros: luego del acuerdo del Beagle, Chile pasó a ser el cuarto país atlántico de América del Sur; y después de Malvinas, Gran Bretaña se convirtió en país limítrofe de la Argentina.

Para alegría de pueblos navegantes como el chileno, Perón sobre el litigio de las islas dijo a "Zig-Zag" (18/6/48): "Yo estuve ahí. Pongan dinamita a esas piedras peladas" (curioso porque nadie las había pisado en 18 años). Y Alfonsín declaró a "El Mercurio" (24/4/83): "Las islas están en el Beagle" (todos los mapas las sitúan afuera y, con ese criterio, eran chilenas, como los pasajes de Hoces y de Drake). Es que todo lo que está en el mar produce confusiones en el pensamiento nacional. Ya los niños argentinos que, en el primer lustro de los '50 cursaban primer grado, en su libro de lectura (Torres-Ibáñez), leían: "...como otras islas del sur argentino, las Malvinas, son un hermoso y templado archipiélago, con exuberante vegetación, clima sano y millones de ganados". ●

LUIS FRONTERA